

En Freitez, Anitza, Carbonel, Jaime, Grusson, Alberto, Phelan, Mauricio y Villasmil, Mary C., *Cambio Demográfico en Venezuela: oportunidades y retos para las políticas públicas. III Encuentro Na.* Caracas (Venezuela): AVEPO-Universidad Católica Andrés Bello-PNUD.

“Maracaibo: ciudad, petróleo y cambio social”.

González Oquendo, Luis J.

Cita:

González Oquendo, Luis J. (2008). *“Maracaibo: ciudad, petróleo y cambio social”*. En Freitez, Anitza, Carbonel, Jaime, Grusson, Alberto, Phelan, Mauricio y Villasmil, Mary C. *Cambio Demográfico en Venezuela: oportunidades y retos para las políticas públicas. III Encuentro Na.* Caracas (Venezuela): AVEPO-Universidad Católica Andrés Bello-PNUD.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.j.gonzalez.oquendo/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRg2/zne>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Cambio Demográfico en Venezuela: Oportunidades y Retos para las Políticas Públicas

III Encuentro Nacional de Demógrafos
y Estudiosos de la Población



Universidad del Zulia
Facultad de Ciencias
Dirección de Gestión Social

**Maracaibo:
Ciudad, petróleo y cambio social**

Luis González

LUIS J. GONZÁLEZ

Sociólogo (Universidad del Zulia), Magíster Scien-
ciarum en Desarrollo Social (Universidad del Zulia),
Diploma de Estudios Avanzados en Gobernabilidad y
Gerencia Política (Universidad Católica Andrés Bello).
Investigador adscrito al Centro de Estudios Sociológi-
cos y Antropológicos, Facultad de Ciencias Económi-
cas y Sociales, Universidad del Zulia. Jefe de la Cátedra
de Teoría Social, Departamento de Teoría Social y Mé-
todos de Investigación, Escuela de Sociología, Facultad
de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del
Zulia. Coordinador Programa de Maestría en Desarrollo
Social, División de Estudios para Graduados, Facultad
de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del
Zulia.

Maracaibo: ciudad, petróleo y cambio social*

Luis J. González Oquendo

1. Maracaibo: petróleo y cambio social

El cambio social es una sucesión de diferencias en el tiempo en una identidad persistente. Tal definición enfatiza tres elementos clave. Primero, las diferencias de condición o apariencia se convierte en un indicador inicial que ha habido transformación de hecho: sin éstas no habría posibilidad de verificarlo. Segundo, tales variaciones se dan sucesivamente en un horizonte de tiempo. Finalmente, puede que haya una ordenación de cosas diferentes disponiéndolas temporalmente pero es necesario que este cambio implique la persistencia de una identidad en tanto que, en caso contrario, se estarían comparando elementos distintos (Nisbet, 1979; 1982).

La percepción en torno a la influencia del petróleo en la sociedad venezolana -tal vez como ninguna otra- ha establecido el problema del cambio otorgándole un matiz demiúrgico: el petróleo generó una nueva sociedad destruyendo una identidad que no persistió.¹ Ésta no se mantuvo en tanto que a lo largo del siglo XX -horizonte temporal- el país pasó de una condición pobre, rural y agraria a una rica y moderna. Algunos indicadores cuantitativos parecieran hacer evidente tal percepción.² Tal paradigma recoge la idea de que el petróleo actuó como agente modernización —por lo tanto de cambio— al producir que la sociedad venezolana pasara de una condición tradicional a una moderna.

En este sentido es necesario precisar algunos elementos analíticos. La modernidad es una experiencia inusual de los lenguajes del hombre, vista como el desplegar de una escritura civilizatoria que conquista y fascina por sus certezas y profecías que propone la idea de maduración de la biografía humana a partir de un presente que pasa sentirse como radiante (Casullo, 1989). En este sentido, el término «modernidad» se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia lo han convertido más o menos mundiales (Giddens, 1996). El modelo clásico de modernización occidental tiene como principio fundamental que éste es endógeno, es decir, la sociedad es capaz de generar intrínsecamente su propia transformación sin que esta sea el resultado de una presión o de una intervención exterior (Touraine, 1988). En este sentido, el efecto modernizador del petróleo habría implicado una subversión del horizonte de posibilidades que esta sociedad podía seguir históricamente. La tesis de la «interpretación discontinuista del desarrollo social moderno», sostenida por Giddens (1996), plantea que las instituciones sociales modernas son en algunos aspectos únicas, distintas en su forma a todos los tipos de orden tradicional. La historia de la humanidad, la cual no se ha desarrollado sin escollos, está marcada por ciertas discontinuidades representadas por algunas características: a) el ritmo de

* Este trabajo fue presentado como ponencia en el III Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de Población, Cumaná-Venezuela, 25-26 de enero de 2007, Universidad de Oriente. Es la segunda versión de un informe que forma parte de los resultados del proyecto de investigación “Petróleo y dinámicas de cambio social en el Zulia (1900-2000)”, adscrito al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Universidad del Zulia.

¹ En este sentido, se puede ver esta idea en autores tan dispares como Carrera Damas (1990) y Coronil (1999), incluso autores de tendencia antiimperialista como Salvador de la Plaza y Rodolfo Quintero.

² Para 1920 Venezuela contaba con 2.411.952 habitantes de los cuales el 20,34% era urbana; el PIB se contabilizó en Bs. 1.793 mm, de los cuales 535 mm correspondían a la agricultura y sólo 10 mm al sector petróleo mientras que las exportaciones petroleras constituían el 1,78% del total. Para 1950, se duplicó llegando a los 5.034.838 habitantes con un 42,00% era urbana; el PIB se contabilizó en Bs. 19.025 mm, de los cuales el 25% corresponde al sector petróleo mientras que las exportaciones petroleras constituían el 94% del total (Baptista, 1997).

cambio, el cual suele ser más rápido en presencia de algunos elementos modernos [p.e., la tecnología]; b) el ámbito del cambio en tanto que debido a la supresión de barreras a la comunicación es posible que la transformación social estalle en cualquier espacio; c) la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas las cuales aparecen de manera novedosa mientras que otras poseen una aparente continuidad con los órdenes sociales anteriores.

Maracaibo —como cabeza y núcleo central de un *hinterland* o región histórica (Cardozo Galué, 1998)³— vivió frontalmente la presencia de las actividades petroleras lo que, lógicamente, le permitió experimentar significativamente el impacto de su presencia. Si la modernidad se origina primariamente en el proceso de diferenciación y delimitación frente al pasado, separándose de la hasta entonces tradición predominante fundamentándose en sí misma y construyéndose bajo sus propios fundamentos (Berriain, 1996), la construcción histórica de la ciudad a lo largo del siglo XX debió generar una discontinuidad instituida en el horizonte de opciones que ésta disponía. Tales discontinuidades son necesarias para analizar lo que verdaderamente es la modernidad así como para diagnosticar cuáles son sus consecuencias (Giddens, 1997), especialmente para la experiencia de cambio social.

2. Maracaibo y su experiencia con la modernidad petrolera

La «ciudad petróleo» es aquel asentamiento que aparece alrededor del campo petrolero y cuyas variables de dimensión e importancia dependen en gran parte de las operaciones petroleras que se lleven a cabo (Quintero, 1985).⁴ En este sentido, podrían ser catalogadas como tales Dahram, Damman y Al-Jobar en Arabia Saudita, Comodoro Rivadavia en Argentina y Poza Rica en México.

En este sentido, la evidencia sociohistórica permite afirmar que Maracaibo no puede ser catalogada como una ciudad-petróleo. Fundada por primera vez en 1529, ha mantenido el mismo emplazamiento desde su último establecimiento en 1574. Su carácter clave llevó a que en 1678 asumiera funciones político-administrativas como capital de la Provincia de Mérida, Espíritu Santo de la Grita y Maracaibo, situación capitalina que ha mantenido hasta el día de hoy. Por lo tanto su existencia es muy anterior al inicio de las actividades petroleras, fechada en la década de 1910. En este sentido, la asociación del cambio social en Maracaibo no puede ser analizado únicamente desde la perspectiva de la sola presencia petrolera. Se hace necesario que sea comparada con el cambio de la lógica sistémica del ordenamiento territorial y de la ocupación poblacional.

³ Hornby y Ruse (1994) definen al término «hinterland» como “*The areas of land away from the coast, especially when undeveloped*” [áreas de tierra alejadas de la costa, especialmente sin cultivar] aunque también se ha utilizado para hacer referencia al interior del país. En un sentido analítico, los historiadores venezolanos se han servido de este término para dar cuenta del área de influencia del puerto de Maracaibo, fundamentalmente circuitos comerciales (Paredes Huggins, 1984). Ramón Santaella (1989) plantea el concepto «cuenca geoeconómica» para definir al territorio sobre el cual se incorporan espacios o estructuras geoeconómicas – agrícola, ganadera, petrolera- que tienden a crecer, complejizarse y conformar una cierta especificidad como tal. La escuela de historiografía regional del Zulia prefiere emplear el concepto «región histórica», a la que definen como un área con características históricas comunes, producto de la lenta gestación y fraguado de vínculos económicos y socioculturales entre los paisajes humanos que la componen y del predominio e influencia de una ciudad que actúa como centro jerarquizante. En otras palabras, la región histórica es un espacio social con especificidad propia (Cardozo Galué, 1998). En tanto que el concepto «región histórica» incluye los elementos referenciales del concepto «cuenca geo-económica», en el presente trabajo se utilizará el primero.

⁴ El concepto «ciudad petróleo» -ideado por Rodolfo Quintero (1985)- da cuenta de la lógica modernizante subyacente a la actividad petrolera. Ésta surge y se desarrolla en la proximidad y en dependencia del campo petrolero, debiendo a este su existencia y auge. Aunque su fundación sea de larga data, surge como iniciativa de los extranjeros sufriendo un desdoblamiento urbano inicial que se proyecta en su evolución, siempre abiertamente intervenida por los colonizadores. Son presentadas como concentraciones humanas incapacitadas para la creación de ventajas sociales por sí mismas.

La modalidad de ordenamiento del espacio espacial urbano regional en Venezuela -hasta la aparición del petróleo- se caracterizó por la desarticulación entre las diferentes regiones del país y una mayor vinculación con el exterior. Para 1891, sólo veintitrés ciudades tenían población mayor a los 2.500 habitantes, de las cuales sólo cinco estaban por encima de los 10.000 residentes. Aunque la actividad agropecuaria impulsó la creación de algunos centros poblados, ninguno de ellos tuvo encadenamientos productivos importantes, funcionando como unidades de producción autosuficiente sin dar lugar a encadenamientos urbanos (Urdaneta, 1988). La forma de organización del espacio durante las dos primeras décadas del siglo XX se caracterizó por una dinámica concentradora, tanto de las actividades económicas como de la población (Ríos y Carballo, 2000). Para 1920, el espacio urbano del país estaba conformado por unos pocos núcleos, cada uno de los cuales contaba con su propio *hinterland* claramente delimitado. En el caso particular de la región histórica de Maracaibo, delimitando el análisis sólo a la subregión lacustre⁵, la presencia de centros urbanos se reducía prácticamente a Maracaibo.

En el último tercio del siglo XIX, sobre la base de la desigualdad generada por las actividades comerciales cuya base central se encontraba en su puerto, Maracaibo se consolidó como nodo focal de la red del circuito agro-exportador regional y se convirtió en un espacio de referencia urbana en el occidente del país. Éste período, anterior a la actividad petrolera, fue un período de gran crecimiento urbanístico y de servicios públicos así como de la vida intelectual de la ciudad.⁶ Esta capital, con un número de habitantes calculados para 1891 en 34.740 personas, contaba entonces con un 84% de población considerada urbana. Salvo Encontrados y San Carlos del Zulia en el sur del lago, el resto de los asentamientos de la sub-región lacustre no lograba consolidar algún rasgo urbano. Cabimas, futura ciudad petróleo por excelencia, situada en la costa oriental del lago, apenas contaba con 400 personas en 1894 (Medina y Camargo, 1995).

3. Maracaibo, la actividad petrolera y su dinámica poblacional

La dinámica de urbanización a lo largo del siglo XX ha sido asociada íntimamente con la presencia de la actividad petrolera capitalista en gran escala. Aunque la explotación petrolera en Venezuela comenzó desde la década de 1880, fue con la explotación de los yacimientos del Zulia a partir de 1926 cuando se convirtió en una actividad referencial de riqueza del país debido a que las exportaciones petroleras desplazaron a las agropecuarias como mayor fuente de ingreso nacional. Concomitante a éste proceso, el país comienza a hacerse cada vez más urbano: para 1926 el 20,3% de la población del país era urbana concentrada en pocos centros poblados, llegando en 1950 al 42%, y finalmente al 78,16% para 1995 (Baptista, 1997).

⁵ Germán Cardozo Galué (1998) plantea que -desde una perspectiva geográfica, económica y humana- la región que demarcaba los límites del circuito agro-exportador podía, a su vez, estar integrada por dos subregiones. Por un lado, las tierras llanas y costas del Lago -pertenecientes en su totalidad a la Provincia de Maracaibo, hoy estado Zulia-, por el otro las ciudades y valles andinos que se extienden desde Trujillo hasta la jurisdicción de Cúcuta en Nueva Granada, hoy Colombia. La primera fue denominada subregión lacustre, la segunda subregión andina.

⁶ El puerto de Maracaibo manejaba para 1884 el 21,3% de las exportaciones del país, cifra que se elevaría a 30,3% en 1893 (Ramírez, 1978). Éste dinamismo -liderado por el desarrollo comercial cafetero controlado por las casas comerciales alemanas- generó una importante transformación institucional urbana de la ciudad (Cartay, 2001). Se crearon organizaciones financieras: una sociedad de Mutuo Auxilio en 1876, una caja de ahorros en 1878, una compañía de seguros de vida en 1880, y el Banco de Maracaibo en 1882. Asimismo, en 1883 es inaugurado el Teatro Baralt y en 1884 la primera línea de tranvía con tracción animal, así como el tranvía de tracción mecánica a vapor en 1891. Ese mismo año el Colegio Federal es transformado en Universidad. En 1888 fue inaugurada la primera planta de energía eléctrica del país y se establece la Escuela de Artes y Oficios. En 1890 llega a la ciudad el primer linotipo. La producción bibliográfica de Maracaibo alcanzó su máximo nivel en la década de 1890: se publicaron 133 libros y circulaban en promedio seis periódicos diarios en una ciudad que no alcanzaba los 40.000 habitantes (Cardozo Galué, 1998).

Entre 1891 y 1920 existe un vacío estadístico lo que hace imposible estudiar las dinámicas poblacionales entre estas fechas. Para ese último año, apenas ha pasado un trienio del inicio de la explotación comercial de del área de Mene Grande —zona primigenia de la gran industria petrolera en la región—. Sin embargo, es posible encontrar que todavía en el de 1926 persisten rasgos de la distribución poblacional del siglo XIX. En Maracaibo sigue concentrada la mayor parte de la población de la entidad seguida por el Sur del lago, 43,41% y 11,65% respectivamente. Sin embargo, el distrito Bolívar en la costa oriental pasó a concentrar el 9,62%: Cabimas tenía entonces 12.412 habitantes, frente a los 1.940 en 1920, un crecimiento poblacional de 539,69% y frente a las cifras de 1894 una variación de 3.003%. Lagunillas y Baralt, otros importantes poblados petroleros tuvieron crecimientos mucho menores. En el listado de las veintitrés ciudades más importantes del país para 1891, en la región lacustre zuliana sólo aparecía Maracaibo, situación que todavía se mantiene para el censo de 1926. Ya para el censo de 1936, Cabimas aparece como la décima ciudad del país en población, la vigésimo quinta era Ciudad Ojeda, Machiques la trigésimo octava, y San Carlos del Zulia en el lugar 52.

Estas cifras revelan un dato importante del impacto que tuvo el petróleo en el caso del predominio urbano de Maracaibo en su región histórica. Hasta 1930 ésta mantuvo una hegemonía poblacional y urbana total frente a una región lacustre que no poseía núcleos poblacionales que llegasen a alcanzar calificación urbana. A partir de 1930, Cabimas y Ciudad Ojeda —establecidas alrededor de las actividades petroleras— fueron cerrando el predominio urbano frente a la capital del estado del mismo modo que Machiques y San Carlos del Zulia —poblaciones establecidas alrededor de la actividad petrolera— también lo hicieron. En otras palabras, aunque hubo un importante crecimiento poblacional en Maracaibo durante el período, éste no implicó un incremento de su predominio urbano.

Maracaibo mantiene su posición aunque entre 1936 y 1941 experimenta una caída en la velocidad de su crecimiento el cual recupera en el siguiente sin llegar a la importancia que tuvo entre 1926-1936. Cabimas, mejora tanto su posición en el rango como en su velocidad de crecimiento. Lagunillas, por otro lado, pasó de ser la que más creció entre 1936-1941 a poseer la antepenúltima tasa de crecimiento del listado, cayendo asimismo en su posición. De éste modo Cabimas tuvo mayores tasas de crecimiento. Por otro lado, Bachaquero y Mene Grande siempre se mantuvieron como pequeños campamentos con signos de crecimiento positivo: mientras que en 1941 ocupaban los lugares 71 y 72 en el país con 1.066 y 869 residentes, para 1950 llegaron al 43 y 60 con 7.835 y 5.907 personas, respectivamente.

Asumir la perspectiva discontinuista para estudiar el cambio a través de la urbanización —en el caso venezolano en general y el marabino en particular— hace difícil plantearse que hubiese pasado sí no hubiese existido el petróleo.⁷ La aparición de la explotación petrolera se dio poco antes del inicio de la concentración urbana y la extensión de los patrones modernos entre los diferentes centros poblados del país. La cercanía de ambas dinámicas parece darle carácter un carácter causal a uno con respecto al otro en tanto que destruyó la lógica de asentamiento de población organizada a partir del modelo de exportación agrario dominante en el siglo XIX. Tal situación debe ser considerada con cuidado.

⁷ Se ha planteado que el término «urbanización» posee dos significados analíticos. El primero observa a la urbanización en términos demográficos: lo urbano se define en términos de agrupamiento de población de un tamaño dado, dentro de un área determinada. Éste requiere dos criterios: la «dimensión» o el aumento de tamaño de las concentraciones individuales, y la «densidad» o multiplicación de los puntos de concentración poblacional. El significado sociológico, por otro lado, hace énfasis sobre aquellos rasgos que se relacionan con la estructura social y los patrones psicológicos y de conducta de la sociedad urbana en contraste con la no-urbana (Castells, 1975; Germani, 1976a). Una lectura integral del proceso debería considerar ambas perspectivas, de ningún modo excluyentes.

Según cifras de 1990 en el estado Zulia, sólo tres ciudades concentraban entonces más de 100.000 personas. Como es de esperar, Maracaibo es la mayor población en la cuenca del Lago de Maracaibo, ocupando los otros dos lugares ciudades petroleras. Ésta cifra pareciera reafirmar que el hecho de ser ciudad petrolera asegura altos niveles de urbanización. Sin embargo, las cifras nacionales no aportan indicios que permitan afirmar tal cosa.

Cuadro 1
Poblaciones del Zulia con más de 100.000 habitantes
Lugar que ocupan en América Latina y Venezuela

Ciudad	Lugar ¹		1950	1960	1970	1980	1990	2000
	AL ²	V ³						
Maracaibo	24	2	287.969	495.431	700.161	962.014	1.249.670	1.800.042
Cabimas	171	15	50.744	101.657	135.528	171.705	165.755	221.859
Lagunillas ⁴	260	24	12.279	68.237	100.979	101.236	124.902	146.996

Notas: ¹ Fecha de referencia 1990 ² AL: América Latina ³ V: Venezuela

⁴ Hace referencia al conurbano formado por Lagunillas y Ciudad Ojeda

FUENTE: CELADE (2001, mayo); OCEI (1993); Gobierno Bolivariano de Venezuela (2007)

Considerando cifras que abarcan desde la mitad del siglo hasta 1990 entre las veinticinco ciudades más pobladas del país —ver Cuadro 1 (Celade, 2001a)— sólo diez están ubicadas en estados petroleros. Sin considerar las tres capitales estatales —Barinas, Coro y Maracaibo— siete están en zonas directamente asociadas a actividades petroleras. De éstas, Maturín ocupa el undécimo lugar mientras que la siguiente es Cabimas que, ocupando el decimoquinto lugar, está cuatro puestos más adelante, superada por muchas ciudades no petroleras. Asimismo Lagunillas, la zona petrolera más importante del país durante varias décadas ocupaba el lugar 24, superada incluso por la cercana Valera, poblado eminentemente comercial del estado Trujillo. Si se consideran los porcentajes de crecimiento por década las cifras son todavía más evidentes: Lagunillas creció 455,72% entre 1950 y 1960 mientras que Cabimas creció un 100,33%. Entre 1980 y 1990 se ubicaron en el lugar 14 con 26,38% y en lugar 19 con 20,7%, respectivamente. Aunque es cierto que Lagunillas fue el cuarto poblado en crecimiento entre 1950 y 1990, Cabimas ocupó el lugar 22. Maracaibo, por otro lado, contrario a lo que se pueda creer debido a su importancia nacional, ha ido mejorando su tasa de crecimiento poblacional al pasar del lugar 20 en la década 1950-1960 hasta el lugar 6 en la década 1980-1990. Al ver el Cuadro 2 se puede ver como Bachaquero, un asentamiento petrolero, queda muy atrás en el rango de ciudades, superando incluso a ciudades agropecuarias.

Cuadro 2
Otras poblaciones importantes del estado Zulia consideradas a nivel nacional

Ciudad	Lugar ¹	1950	1960 ²	1970 ²	1980 ²	1990	2000
San Carlos del Zulia	47	7.100	14.900	26.800	33.600	39.859	59.656
La Concepción	48	-	-	11.400	32.700	26.939	32.681
Machiques	60	6.900	11.100	18.900	26.500	38.613	63.120
Villa del Rosario	63	3.400	10.400	17.500	24.700	36.077	63.063
Santa Rita	73	4.100	5.300	15.700	21.100	24.621	37.889
Bachaquero	75	-	-	17.900	20.600	21.132	33.860

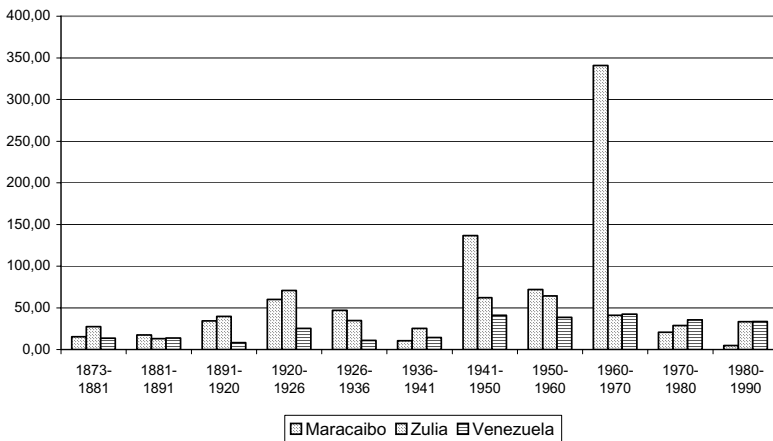
Nota: ¹ Fecha de referencia 1990

² Estos valores realmente corresponden a 1961, 1971 y 1981, respectivamente. Para propósitos comparativos con el cuadro anterior se asumieron estos valores para los años señalados considerando que la diferencia no debe ser muy significativa.

FUENTE: Urdaneta (1992); OCEI (1993); Gobierno Bolivariano de Venezuela (2007).

Ya Chen y Picouet (1978) habían abordado la paradoja del crecimiento de las ciudades no petroleras, incluso antes de 1950. En éste sentido, si bien el auge petrolero podía explicar el crecimiento acelerado de las ciudades petroleras antes de 1936 y entre 1936 y 1950, no podía haber dado paso al crecimiento de otras ciudades no petroleras ya que estas últimas crecieron con una tasa más elevada en 1936-1950 que durante períodos posteriores. Una explicación posible podría ser que en este período preindustrial el auge petrolero despertó el interés de la población rural que huía de la desintegración del campo y buscaba mejores salarios alentados por los programas estatales de inversión industrial en las grandes ciudades.

Gráfico 1
Crecimiento poblacional de Maracaibo comparada con Zulia y Venezuela (1873-1990)



En el Gráfico 1 se observa cómo el crecimiento poblacional, comparando los porcentajes entre Venezuela, Zulia y Maracaibo. La tasa nacional fue más alta que las otras dos sólo en la década de 1980. En los periodos 1926-1936 y en 1941-1970 la intensidad del crecimiento poblacional fueron particularmente mayor en la ciudad capital mientras que en el estado Zulia el valor fue más elevado se dio entre 1891 y 1926. Este período coincide con el incremento de la actividad agro-exportadora. Ahora, aunque hay una mayor actividad petrolera en el estado, la mayor tasa de crecimiento quedó concentrada en Maracaibo. Lo que indica una mayor concentración urbana.

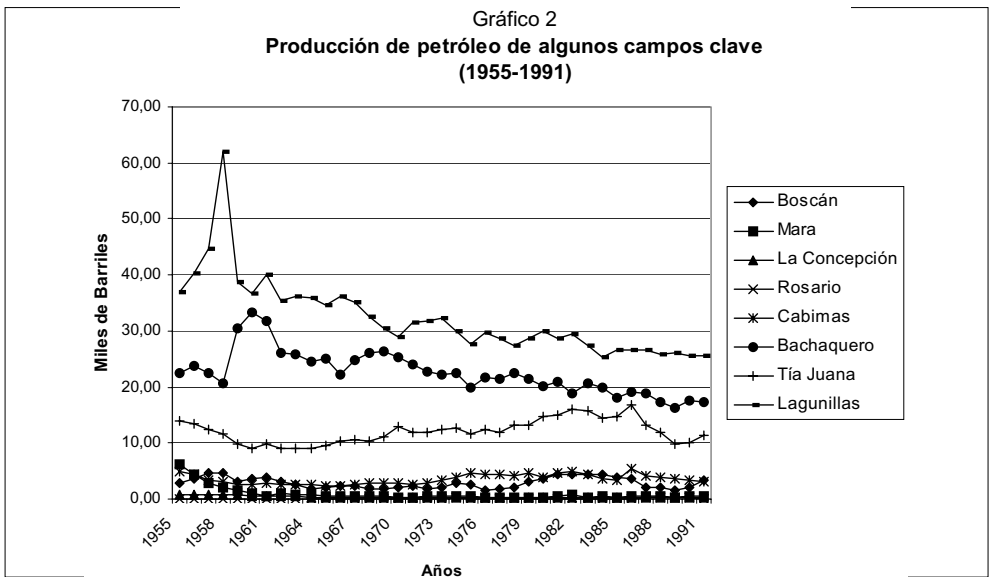
La perspectiva tradicional de la urbanización petrolera en Venezuela plantea que —a través de la redistribución del ingreso territorial— se introdujo factores de cambio que se concentraron en las áreas de influencia directa de las compañías petroleras como en aquellas ciudades que indirectamente se beneficiaban de los ingresos. Ejemplos de estos procesos de cambio son la introducción de nuevas tecnologías modernas, relaciones de trabajo salariales, expansión de la economía monetaria, etc., que influyeron de manera rotunda en la desintegración de la economía campesina (Urdaneta Aguirre, 1988).

Algunos elementos pueden explicar la pérdida de importancia de los poblados asociados a la dinámica agro-exportadora. Entre 1922 y 1928 se observa la supremacía de la exportación sobre la

importación, fundamentalmente en sectores como maderas⁸ y caña de azúcar provenientes del sur del Lago. Sin embargo, ya a comienzos de la década de 1940 la relación comienza a invertirse: el comercio agroexportador tradicional comienza a descender frente al comercio de importación que debe surtir a los numerosos establecimientos comerciales —ubicados fundamentalmente en la Costa Oriental— en áreas que hasta entonces tenían poca demanda. Así, el puerto de Maracaibo, que hasta entonces era fundamentalmente de exportación comenzó a transformarse en puerto de importación⁹ para suministrar un cada vez más importante sector comercial emergente, fundamentalmente en la costa oriental; éste último elemento es importante en tanto que implica una creciente población urbana que demanda bienes terminados. Por otro lado, la dinámica petrolera terminó por marginar la vieja estructura portuaria por donde era movilizadas tanto los productos de exportación, importación y cabotaje como las personas a lo largo de la cuenca, siendo sustituida por un sistema de puertos petroleros (Santaella, 1989). Finalmente se construyó un sistema de carreteras que marginó espacios de la dinámica socio-espacial, especialmente los pequeños puertos tradicionales.

4. Actividad petrolera y primacía urbana de Maracaibo

Un indicador con el que se puede combinar la tasa de crecimiento poblacional es la importancia relativa de la producción de petróleo en sus campos petroleros cercanos en el marco de la Cuenca de Maracaibo. En éste sentido, se comparó la producción de los cuatro principales campos cercanos a la ciudad —Boscán, Mara, La Concepción y Rosario— con los principales campos petroleros de la Costa Oriental del Lago [COL] —Lagunillas, Cabimas, Bachaquero y Tía Juana—. Los resultados se ven sintetizados en el Gráfico 2.



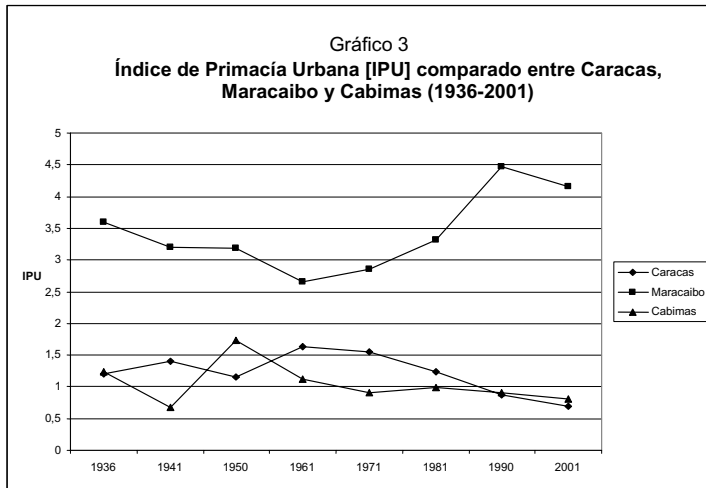
⁸ El rubro «Madera» representaban para 1922 la cantidad de Bs. 3.560.295, aproximadamente el 10,01% de las exportaciones del puerto de Maracaibo (Ramírez, 1981). Tal actividad implicaba una actividad de deforestación lo que, a su vez conllevaba al uso agropecuario del espacio desocupado.

⁹ El Boletín de la Cámara de Comercio de Maracaibo de enero de 1961 registró en el puerto de Maracaibo 258.741.342 kgs. en importaciones frente a 20.436.700 kgs. en exportaciones, a lo que se le ha de agregar los 2.464.094 kgs. que entraron a través del Aeropuerto de Grano de Oro (Ramírez, 1981).

La Cuenca de Maracaibo —en general— alcanzó sus mayores niveles de producción entre 1968 y 1971, manteniendo en 1991 casi los mismos niveles que en 1955. Frente a los campos petroleros de la COL —pujantes y con importantes niveles de producción— los campos marabinos nunca superaron el 6,5% de la producción de la Cuenca, teniendo una leve caída progresiva que le llevó incluso hasta en algunos casos a menos de 1%. El período de mayor crecimiento poblacional de Maracaibo —entre 1960 y 1970— no se correspondió con un gran crecimiento de la actividad petrolera en los campos cercanos.

Pero... ¿en verdad hubo una mayor distribución de la concentración? En éste sentido, el índice de primacía urbana (IPU) actúa como un indicador importante.¹⁰ Para 1936 el ISU fue de 3,60, el cual bajó a 2,65 en 1950 para llegar finalmente a 2,85 en 1971. En 1990 llegó a 5,8. En el Gráfico 3 se puede observar cómo ha variado la concentración poblacional relativa en tres ciudades.

Maracaibo ha fortalecido su primacía urbana frente al resto de ciudades de la región mientras que Caracas ha tendido a debilitar su posición frente a las tres ciudades que le siguen en población —entre ellas la misma Maracaibo—. Por otro lado Cabimas, la ciudad petróleo por excelencia tiene cifras muy parecidas a las de la capital nacional aunque ha tendido a estabilizar su importancia relativa. En éste sentido, la desconcentración poblacional no parece haber afectado a todas las ciudades de la misma manera.



5. De la dinámica petrolera a la dinámica barrial

De todo lo anterior se puede esbozar algunas conclusiones: a) Maracaibo no es una ciudad-petróleo; b) el desarrollo de la actividad petrolera en sus alrededores no fue tan fuerte como para desarrollar dinámicas de cambio tan dramáticas como en los casos de Cabimas y Lagunillas; c) Maracaibo, a pesar del cese del comercio portuario agro-exportador, no perdió su primacía urbana en la región, llegando incluso a fortalecerla en algunas ocasiones.

¹⁰ El índice de primacía urbana (IPU) es el coeficiente entre la población de la ciudad principal y la suma de la población de las tres ciudades que le siguen en tamaño (Echeverría Villalobos y Chourio González, 2001). Con esta medida lo que se busca verificar es el nivel de metropolización de Maracaibo frente al resto de las principales ciudades del estado.

Las operaciones petroleras se establecieron en el Zulia en áreas rurales, alejadas de los dos principales centros urbanos de entonces. En éste sentido, la construcción de poblados cerca de los campos petroleros se convirtió en una medida clave para facilitar las operaciones de producción. En el caso particular de Maracaibo y sus alrededores se establecieron campamentos en La Concepción (1925), La Paz (1926), La Arreagada (1928), Bella Vista (1930), La Lago (1931), Kilómetro 2 (1946) y Campo Mara y Colonia Gabaldón (1950).¹¹ Sin embargo, su carácter intraurbano lo que produjo fue redistribución de algunos sectores de población.

Originalmente los grupos privilegiados de Maracaibo se localizaban en el Centro y Los Haticos, comenzando a extenderse luego hacia el norte bordeando la avenida El Milagro hasta ocupar algunos sectores de Valle Frío y la Carretera Unión, flanqueada por villas de reminiscencia francesa. Con la presencia de los campamentos petroleros –sobre todo los intraurbanos- comienzan a trasladarse hacia lo que hoy se conoce como la avenida Baralt y los sectores Paraíso y áreas circunvecinas, así como el sector Bella Vista en los alrededores de la Colonia Creole comienza a poblarse. La selección residencial de tales espacios no es de ninguna manera un proceso arbitrario: se ubican en los alrededores de los complejos urbanísticos de las empresas petroleras tanto por el efecto demostrativo de un nuevo estilo de vida introducido así como por el aprovechamiento de los servicios básicos de equipamiento urbano construidos, mientras el resto de la ciudad carecía de ellos.¹² Asimismo, debido que estos espacios rompen la continuidad de la ciudad formando bolsones o espacios vacíos –ocupados por pequeños hatos- algunos espacios fueron ofrecidos en venta por la municipalidad en lotes de tierra fraccionados, los cuales fueron adquiridos por sectores medios para su establecimiento residencial. Éste fue el caso del sector Tierra Negra, ubicado en los alrededores de las oficinas y talleres de la Compañía Shell (Ramírez, 1978).

En el Mapa 1 se puede observar cómo se dio espacialmente esta concentración de población hacia la década de 1950. La zona gris claro corresponde a los sectores cercanos a la avenida El Milagro-Valle Frío al norte del eje costanero mientras que el, al sur, está Los Haticos. Junto a cada una de estas zonas se adjuntaría un área residencial petrolera: la Colonia Bella Vista y Tierra Negra al norte y las colonias Shell y Gabaldón al sur.

¹¹ La mayor parte de estos asentamientos pertenecían a empresas de la Royal Dutch Shell, consorcio angloholandés de gran experiencia previa en el establecimiento de operaciones en zonas selváticas en tanto que –desde principios de siglo- tenía operaciones en Borneo, Indonesia.

¹² “... entre 1950 et 1960 apparaît ce que M. Machado et al. (1994) appellent «l'autre ville»: la ville pétrolière. L'essor de l'exploitation du pétrole dans la région est en effet traduit par la construction d'une ville parallèle, moderne, très peu dense qui comprend de nombreux pavillons et aussi quelques tours d'habitation. Cette urbanisation est liée à une forte consommation d'espace. On ne cherche pas à réorganiser ou à transformer la ville existante mais on va construire ailleurs autre chose de différent et de manière relativement dispersée. L'économie de rente pétrolière qui se met en place apparaît ainsi comme un facteur explicatif de nouvelles formes urbaines qui s'accompagnent de nouveaux types d'usage et d'appropriation de l'espace. De fait, cette deuxième ville est construite par la somme d'initiatives individuelles et ne répond pas à un plan d'ensemble. Si, au départ, le mouvement est amorcé par une volonté de distinction sociale et géographique de l'élite sociale, par la suite, d'autres groupes, et notamment la classe dite moyenne, les rejoignent. Le modèle prédominant est alors celui des villes nord-américaines où l'on tend à vouloir habiter dans des pavillons individuels d'un seul niveau, entourés de jardins et situés dans des périphéries peu denses et desservies par de grands axes routiers et autoroutiers. La forte immigration et la forte croissance urbaine liées au dynamisme économique pétrolier contribuent à l'apparition de périphéries urbaines très éloignées du centre historique. Comme dans bien d'autres villes d'Amérique latine, des centres secondaires apparaissent avec, d'une part, l'émergence de marchés populaires, et d'autre part, avec la construction de petits centres commerciaux dans les années 1970 puis de véritables malls à partir du milieu des années 1990 : des complexes commerciaux fermés pouvant compter une centaine de boutiques, mais aussi des services (cinémas, salles de sport, etc.) et qui tendent à devenir, bien que privés, des espaces publics de promenade et de rencontre. Le centre historique est en conséquence peu à peu délaissé et la proportion d'habitants issus des classes populaires ne cesse alors d'y augmenter.” (Fournier et al, s/f: 3).

Al principio las empresas se muestran constantemente interesadas por establecer y mantener éstos espacios como espacios urbanizados diferenciados del entorno.¹³ Sin embargo, con el tiempo, éste se constituyó en el principal núcleo de interacción entre venezolanos y extranjeros empleados en la industria petrolera el cual estructura el escenario de una dramática experimentación social y política que, a largo plazo, ejercería gran influencia en las normas sociales y culturales del país (Tinker Salas, 2003). Aunque era un espacio estrictamente funcional, establecido en áreas despobladas o cerca de antiguas poblaciones con el propósito de darle residencia segura al personal cerca de las zonas operativas, en el caso de Maracaibo tenían —a diferencia de los campamentos en otras zonas del estado— un carácter esencialmente residencial urbano. Este rasgo llevó a que llegase a estar íntimamente asociado a la estructuración urbana de la ciudad.

La segregación exterior fue un problema que incluso, al interior de las mismas empresas, comenzó a ser advertido. Como respuesta, en la década de 1950 la Creole se presentaba como «un ciudadano de la colectividad».¹⁴ Asimismo, se comenzó a aplicar en algunos campamentos petroleros lo que se llamó «la integración»: las casas de los mismos fueron vendidas y el mantenimiento pasó a ser responsabilidad de la municipalidad respectiva.

Es importante considerar el Informe Ferris —publicado en la revista institucional de la Creole en 1962— para comprender parte del sentido de esta dinámica.¹⁵ En éste se planteaba que la creación de campamentos petroleros cerrados generó inconvenientes de orden social y económico tanto dentro como fuera de ellos: la clausura imposibilitaba obtener vivienda propia, existía una monotonía de construcción que generaba anonimidad en sus ocupantes, falta de libertad para modificar las viviendas así como la existencia de reglamentaciones que restringían la libertad de acción de los trabajadores, se forman cercos de barrios integrados por población desasistida de servicios, el desequilibrio económico en la comunidad que no desarrolla actividades comerciales e industriales normales en tanto que muchos de ellos están subsidiados por las empresas, así como el retardo en el desarrollo de las comunidades. Como solución se propuso que las organizaciones industriales proveyesen viviendas y servicios para los trabajadores en las comunidades abiertas, preferiblemente ya existentes para irlos integrando a actividades civiles.

En el caso zuliano, en 1953 la Creole traspasó la Colonia Gabaldón mientras que en 1955 la Shell hizo lo mismo con el Campo Bella Vista (Chacón y Rodríguez, 2001). Ya en la década anterior, la Colonia Shell —fundada en 1927 en el sector Los Haticos de Maracaibo para que sirviese de residencia de ingleses y holandeses de la empresa— había sido vendida a Freddy Boulton y Eduardo Pantyn ante el traslado de sus habitantes originales a la Costa Oriental del Lago, primero alquilando las casas y luego vendiéndolas a sus arrendatarios (Hernández y Parra, 1999).

Estas son las dinámicas poblacionales planificadas en asociación a la actividad petrolera. Vale decir que, frente a las urbanizaciones petroleras establecidas por las Compañías extranjeras, en el sector de Los Haticos se establecieron barrios constituidos por migrantes pobres que trabajaban en la industria petrolera, fundamentalmente de origen margariteño. El lugar fue seleccionado debido a que en esta zona se encontraba el embarcadero (Hernández y Parra, 1999: 1081). Esta fue una manifestación temprana —ligada de manera indirecta a la presencia de la actividad petrolera— que puede ser considerada como un inicio de la dinámica de apropiación del espacio por los particulares en forma de asentamientos irregulares. Es decir, el surgimiento del «barrio» como espacio social.

La constitución del barrio es un fenómeno que no es particular a los asentamientos humanos ligados a la actividad petrolera. Sin embargo, es un fenómeno asociado a ella: la literatura de ficción

¹³ “Punta Gorda” (1943, julio). *El Farol*, L: 14.

¹⁴ “La Creole: un ciudadano de la colectividad” (1951). *El Farol*, 133: 30-32.

¹⁵ Ferris, Julián (1962). “La vivienda en las áreas industriales. Una revisión”. *El Farol*, 192: 55-62.

y el relato testimonial da cuenta de ello.¹⁶ Sin embargo, y ésta es una hipótesis que se ha de demostrar empíricamente, la dinámica barrial¹⁷ sustituyó paulatinamente en el tiempo a los procesos modernizadores generados por la dinámica petrolera entre 1920 y 1970. Los asentamientos petroleros sólo se concentraron en el este de la ciudad, siendo progresivamente asimilados por la dinámica urbana generada alrededor que progresivamente se fue haciendo barrial.

Según estimaciones realizadas (Echeverría Villalobos et al, 2001), a partir de 1999 la mayor parte de la población de Maracaibo vive en las parroquias periféricas de la ciudad, aquellas parroquias cuya doblamiento y constitución es posterior a la década de 1970.¹⁸ De hecho, de las primeras siete ciudades venezolanas, Maracaibo está en el segundo lugar con el 64,24% de su población viviendo en barrios, aunque es la que tiene mayor superficie en barrios con 11.886,56 hectáreas. Todos estos datos permiten afirmar que es una metrópolis barrial donde imperan dinámicas barriales (Echeverría Villalobos y Chourio González, 2001).

6. Notas finales

Maracaibo experimentó a lo largo de buena parte del siglo XX la presencia de elementos distintivos de la actividad petrolera, lo que llevó a que sus experiencias de modernización fuesen bastante particulares. Aunque la ciudad ha mantenido su primacía urbana en términos regionales, la evidencia parece señalar que durante el último tercio del siglo XX la dinámica petrolera parece haber sido sustituida por la dinámica barrial como proceso fundamental de producción y circulación urbana. Indagar y diferenciar —en un trabajo que superaría los límites del presente— cuáles son los límites de la modernización urbana petrolera mediante estudios comparados sería fundamental para terminar de delinear una lectura teórica al respecto. Vale recordar que la modernización urbana acontece de todas maneras, aún cuando no hubiese actividad petrolera.

¹⁶ Al respecto, se puede citar tanto las novelas venezolanas *Mene* y *Cassandra* de Ramón Díaz Sánchez y *Oficina No. 1* de Miguel Otero Silva; en Colombia, Laura Restrepo dio cuenta de ello en su novela *La Novia Oscura*. Un caso interesante fue la novela petrolera de temática venezolana *Mancha de Aceite* del colombiano César Uribe Piedrahita.

¹⁷ El progresivo desarrollo de una cultura de la urgencia en un medio económico profundamente hostil y en donde privan las relaciones urbanas y de mercado como guía esencial, para muchos ha supuesto la entronización de una suerte de anomia generalizada que va desde lo económico, pasa por lo político y se refuerza a nivel socio-cultural. Cuando se habla del aspecto socio cultural de la barrialidad se hace referencia a que hay toda una serie de códigos y de referentes simbólicos desarrollados por parte de la población que ya esta aclimatada a este estado de cosas. Lo informal y el barrio como espacio vital son aspectos importantes de la barrialidad, sin embargo, no toda la barrialidad es sólo informalidad y barrio. Son procesos generales que no necesariamente se circunscriben al barrio o a la precariedad habitacional, más bien su acepción viene por el lado de las prácticas desarrolladas por los habitantes -formales e informales- de la ciudad, prácticas socialmente aceptadas y que incluso en lo cotidiano dejan de verse como informales o precarias y se consumen como una realidad dada en nuestros escenarios urbanos (Chourio González y Fournier, 2005). A diferencia de la categoría «Ciudad barrio» de Teolinda Bolívar, la categoría «Metrópolis barrial» da cuenta de una totalidad implicada en un proceso de producción cultural e inmobiliaria (Echeverría Villalobos y Chourio González, 2001). Al respecto, ver Chourio González y Echeverría Villalobos (2001), Chourio González y Fournier (2005), Echeverría Villalobos y Chourio González (2001), Echeverría Villalobos et al (2001a); Echeverría Villalobos et al (2001b) y Fournier et al (s/f).

¹⁸ Echeverría Villalobos plantea —para el caso de la ciudad de Maracaibo- tres etapas de conformación desde una perspectiva histórico-económica. Entre 1937 y 1957, Maracaibo experimento una etapa de urbanización asociada a una incipiente industrialización y el desarrollo de la industria petrolera; se dio el establecimiento de servicios públicos y el crecimiento de la población. Luego, entre 1958 y 1977, la ciudad vivió una suburbanización dual en la cual, aunque hay una expansión de los servicios públicos y del número de habitantes, también se desarrolla un proceso de urbanización no controlada —ya iniciada en la etapa anterior- al lado de la controlada. Finalmente, a partir de 1977, el agotamiento del modelo de desarrollo económico venezolano, la urbanización se asume rasgos marginalizantes, siendo el rancho el producto habitacional más producido y consumido (Echeverría Villalobos et al, 2001b).

Bibliografía:

- Baptista, Asdrúbal (1997). *Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana 1830-1995*. Caracas, Venezuela, Fundación Polar.
- Beriain, Josetxo (1996). "Prólogo. El doble sentido de las consecuencias perversas de la modernidad". En Beriain, Josetxo (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 7-29), Barcelona, España, Editorial Anthropos.
- Cardozo Galué, Germán (1998). *Historia Zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.
- Carrera Damas, Germán (1990). "Prólogo". En Roberto Briceño León, *Los efectos perversos del petróleo* (pp. 9-12). Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana-Consortio de Ediciones Capriles.
- Castells, Manuel (1975). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Casullo, Nicolás (1989). "Modernidad, biografía del ensueño y la crisis (introducción a un tema)". En *El debate modernidad pos-modernidad* (pp. 9-63), compilado por Nicolás Casullo, Buenos Aires, Argentina, Puntosur Editores.
- Celade (2001a). "Urbanización y evolución de la población urbana de Venezuela". *Boletín Demográfico, Edición Especial*: 135-146. Santiago, Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Chen, Chi-Yi y Picouet, Michel (1979). *Dinámica de la Población. Caso de Venezuela*. Caracas, Venezuela, UCAB-ORSTOM.
- Chourio González, Gustavo y Fournier, Jean-Marc (2005). "15 ideas cortas sobre la dinámica barrial en Maracaibo". Ponencia presentada en el I Congreso de Geografía Social Francia-Venezuela, Maracaibo, Université de Caen-Universidad del Zulia, julio 2005.
- Coronil, Fernando (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico Universidad Central de Venezuela.
- Echeverría Villalobos, Andrés y Chourio González, Medis Gustavo (2001). "Hacia una interpretación de la dinámica barrial en Maracaibo". *Revista Mexicana de Sociología* 63: 177-200. México, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Echeverría Villalobos, Andrés; Petzold, Astrid; Chourio González, Gustavo (2001a). "Aproximación a la dinámica socioespacial de las zonas periféricas de la ciudad de Maracaibo, Venezuela". Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Antigua, Guatemala, 29 de octubre-2 de noviembre.
- Echeverría Villalobos, Andrés; Chourio González, Gustavo; Díaz, Guillermo (2001b). "Asentamientos urbanos precarios en el proceso de desarrollo urbano de la ciudad de Maracaibo: apuntes para la reflexión". Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Antigua, Guatemala, 29 de octubre-2 de noviembre.
- Fournier, Jean-Marc; Chourio González, Medis Gustavo; Echeverría Villalobos, Andrés (s/f). "L'appropriation socialement différenciée de l'espace urbain de Maracaibo (Venezuela)". Trabajo inédito. Caen, Francia, Université de Caen.

- Germani, Gino (1976). "La ciudad, el cambio social y la gran transformación". En Gino Germani (compilador), *Urbanización, desarrollo y modernización* (pp. 9-67). Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Giddens, Anthony (1996). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España, Editorial Alianza.
- Gobierno Bolivariano de Venezuela (2007). "Estado Zulia".
<http://www.gobiernoenlinea.gob.ve/venezuela/perfil_zulia.html> Consultado: 04/01/2007.
- Hernández, Luis y Parra, Jesús Ángel (1999). *Diccionario General del Zulia*. Maracaibo, Venezuela, Banco Occidental de Descuento.
- Hornby, A.S. y Ruse, Christina (1994). *Oxford Student's Dictionary*. Oxford, Reino Unido, Oxford University Press.
- Medina, Carlos y Camargo, Magda de (1995). *Aproximación a la historia de Cabimas*. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.
- Nisbet, Robert (1980). *El Vínculo Social. Introducción a la Sociología*. Barcelona, España, Editorial Vicens-Vives.
- OCEI [Oficina Central de Estadística e Informática] (1993). *El Censo 90 en Zulia*. Caracas, Venezuela, Oficina Central de Estadística e Informática.
- Paredes Huggins, Nelson (1984). *Vialidad y comercio en el occidente venezolano. Principios del siglo XX*. Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Trópykos.
- Quintero, Rodolfo (1985). *La Cultura del Petróleo*. Caracas, Venezuela, Ediciones FACES/UCV.
- Ramírez, Edgar (1978). "La apropiación del espacio urbano en Maracaibo 1920-1940". Trabajo de ascenso inédito. Trabajo de ascenso inédito. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, Escuela de Sociología.
- Ramírez, Edgar (1981). "Auge y crisis del comercio importador en Maracaibo (años 1920-1970)". Trabajo de ascenso inédito. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, Escuela de Sociología.
- Santaella, Ramón (1989). *La dinámica del espacio en la cuenca del Lago de Maracaibo*. Caracas, Venezuela, Ediciones FACES / UCV.
- Tinker Salas, Miguel (2003). "Cultura, poder y petróleo: campos petroleros y la construcción de ciudadanía en Venezuela". *Espacio Abierto*, 12: 323-348. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.
- Touraine, Alain (1988). "Modernidad y especificaciones culturales". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 118: 469-483. Madrid, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Urdaneta Aguirre, Aleida (1992). "Distribución espacial y urbanización en Venezuela: 1950-1981". Trabajo de ascenso inédito. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, Escuela de Sociología.

Galería de Fotos de la época 1920 -1950

